

¿TOMAR LA FÁBRICA O TOMAR EL PODER?

En las agitaciones obreras de los últimos días en Liguria se ha verificado un fenómeno que desde hace un poco de tiempo se repite con alguna frecuencia y que merece ser puesto de relieve como síntoma de un especial estado de ánimo de las masas trabajadoras.

Los obreros, en vez de abandonar el trabajo, se han, para decirlo así, adueñado de los establecimientos, y han buscado hacerles funcionar por su cuenta, o mejor sin la presencia de los directivos principales. Esto significa, primero de todo, que los obreros se dan cuenta que la huelga es un arma que no da tantos resultados, especialmente en ciertas condiciones.

La huelga económica, a través del daño inmediato del obrero mismo, ejercita su útil acción defensiva para el trabajador a causa del daño que la cesación del trabajo acarrea al industrial por el hecho de disminuir el producto del trabajo que le pertenece.

Esto en condiciones normales de la economía capitalista, cuando la competencia con la relativa rebaja de precios obliga a un continuo acrecentamiento de la producción misma. Hoy, los tiburones de las industrias, en especial de la metalúrgica, salen de un periodo excepcional durante el cual han realizado ganancias enormes con el mínimo fastidio. Durante la guerra el Estado les proporcionaba materias primas y carbón y era contemporáneamente el único y seguro comprador; el Estado mismo, con la militarización de los establecimientos, proveía la rigurosa disciplina de las masas obreras. ¿Puede haber condiciones más favorables para un cómodo ejercicio? Esta gente ahora ya no está dispuesta a afrontar las dificultades procedentes de la escasez de carbón y de las materias primas, de la inestabilidad del mercado, de las agitaciones de las masas obreras; especialmente, no está dispuesta a contentarse con ganancias modestas en las proporciones que realizaba ordinariamente antes de la guerra, y quizás incluso en proporciones menores.

Ella pues no se preocupa por las huelgas, más bien se complace con ellas, aunque protestando de palabra contra la incontentabilidad excesiva y las pretensiones absurdas de los obreros.

Esto es lo que estos últimos han comprendido, y con su acción de apropiarse de la fábrica y continuar trabajando en vez de hacer huelga quieren mostrar que no es que no quieren trabajar, sino que no quieren trabajar como dicen los patronos. Ellos no quieren trabajar más por cuenta de estos, no quieren más ser explotados, quieren trabajar por cuenta propia, o sea en el interés único de los trabajadores de la empresa. Este estado de ánimo que se va haciendo siempre más preciso debe ser tenido en máxima cuenta; sólo que no quisiéramos que sea desviado por falsas valoraciones.

Se ha dicho que, donde existían los consejos de fábrica, estos han funcionado asumiendo la dirección de las fábricas y haciendo proseguir el trabajo. Nosotros no quisiéramos que tuviese que entrar en las masas obreras la convicción que desarrollando la institución de los consejos sea posible sin más apropiarse de las fábricas y eliminar a los capitalistas. Esta sería la más dañina de las ilusiones. La fábrica será conquistada por la clase trabajadora – y no sólo por los trabajadores de la respectiva empresa, que sería cosa

demasiado leve y no comunista – **sólo después de que la clase trabajadora entera se habrá apropiado del poder político.** Sin esta conquista, ya pensarán las guardias regias, los carabineros, etc., es decir, el mecanismo de opresión y de fuerza del que dispone la burguesía, su aparato político de poder, en disipar cualquier ilusión.

Estos vanos y continuos conatos de la masa trabajadora que se van cotidianamente agotando en pequeños esfuerzos deben ser encauzados, fundidos, organizados en un grande, único, global esfuerzo que mire directamente a golpear al corazón de la enemiga burguesía.

Esta función sólo la puede y debe ejercer un partido comunista, el cual no tiene y no debe tener otra tarea, en esta hora, que la de dirigir todas sus actividades a hacer siempre más conscientes las masas trabajadoras de la necesidad de esta grande acción política, que es la única vía maestra por la que mucho más directamente alcanzarán la posesión de aquella fábrica, que en vano, procediendo diversamente, se esforzarán en conquistar.

De "il Soviet" del 22 de febrero de 1920.

**LEE, APOYA Y
DIFUNDE
LA PRENSA
COMUNISTA**

**PARA
CORRESPONDENCIA**

(sin más datos):

Apartado 52076

**28080 MADRID –
ESPAÑA**